

## *Resumen*

*En este artículo se da noticia de una cueva sepulcral de la Edad del Bronce datada en 3115±35 BP y se da cuenta de los yacimientos prehistóricos del entorno que pudieran ser contemporáneos: cuatro abrigo con arte rupestre esquemático, un depósito de piezas de bronce, algunos poblados y un largo puñal de sílex bellamente tallado, tipo que suele aparecer en conjuntos funerarios.*

**Palabras clave:** *Edad Bronce. Arte Rupestre. Conjuntos funerarios.*

## *Abstract*

*In this paper we focus on a new sepulchral cave of the Bronze Age dated in 3115±35 BP, and we consider the prehistoric sites of the geographic context that could be contemporary: four schematic rock-art shelters, a deposit of bronze pieces, several settlements and a long and beautiful carved dagger made of flint, a type that use to appear in funeral contexts.*

**Keywords:** *Bronze Age. Funeral contexts prehistoric rock-art.*

# Yacimientos prehistóricos en el Noguera Ribagorzana. La cueva de los Huesos de Castillonroy y otros enclaves del entorno

Lourdes Montes\*, Pilar Utrilla\*\*, Ana Cava\*\*\* y M.<sup>a</sup> José Calvo\*\*\*\*

## 1. Introducción

Presentamos una pequeña noticia para dejar constancia de un nuevo yacimiento arqueológico localizado en el término municipal de Castillonroy, provincia de Huesca, aunque relativamente próximo al vecino núcleo de Baldellou. Se trata de una cueva sepulcral con abundantes restos óseos (humanos y de fauna) y cerámicos, que podemos atribuir a la Edad del Bronce. Buscando una contextualización más amplia del lugar, en lo cronológico y lo espacial, revisamos también otros enclaves y hallazgos próximos que pudieran tener relación con el nuevo yacimiento.

La Cueva de los Huesos se abre sobre la orilla derecha del río Noguera Ribagorzana, junto a un resalte rocoso llamado Punta de la Malera (figuras 1 y 2). En la actualidad está sumergida bajo el embalse de Santa Ana, siendo accesible sólo cuando la cota de

sus aguas desciende notablemente. La cueva ha sido conocida tradicionalmente por los habitantes de la zona, debiendo su nombre a la presencia de numerosos huesos en su interior. En 2005, un vecino de Zaragoza oriundo de Baldellou y hoy residente en Guipúzcoa, Miguel Badía Majós, recogió un pequeño lote de huesos y cerámicas en la superficie de las galerías, que entregó en la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Francisco Etxeberria y Lourdes Herrasti, del Departamento de Antropología de esta institución, remitieron los restos en enero de 2006 a la Dra. Teresa Andrés, recomendando su entrega a responsables aragoneses en la materia y facilitando un teléfono de contacto con el descubridor.

Tras contactar la Dra. Andrés con dos de nosotras<sup>1</sup>, tramitamos el depósito de los materiales en el Museo

---

\* Universidad de Zaragoza. Área de Prehistoria  
lmontes@unizar.es

\*\* Universidad de Zaragoza. Área de Prehistoria  
utrilla@unizar.es

\*\*\* Universidad del País Vasco. Área de Prehistoria  
fgpcaala@vh.ehu.es

\*\*\*\* Dip. Gral. de Aragón. Dir. Gral. de Patrimonio cultural  
mjcalvo@aragon.es

<sup>1</sup> La prospección se realizó al amparo del Proyecto de prospecciones generales de L. Montes sobre El Poblamiento de las Sierras Exteriores Oscenses que subvenciona el Gobierno de Aragón, y dentro de la actividad del Grupo Consolidado "Primeros pobladores del Valle del Ebro" que coordina P. Utrilla. Sin embargo, las dos autoras han solicitado a Ana Cava y a M.<sup>a</sup> José Calvo que colaboraran en la contextualización del hallazgo, ya que la primera estudió en su

---

Tesis de Licenciatura (Cava, 1974) un magnífico puñal de sílex procedente en teoría de Castillonroy y la segunda realizó en su Tesis Doctoral (Calvo, 1993) los calcos de las pinturas rupestres de Les Coves de Baldellou, trabajando actualmente como arqueóloga territorial de la provincia. De este modo, L. Montes se responsabiliza del estudio de la cueva de los Huesos y, junto a M.J. Calvo, de sus paralelos de la Edad del Bronce; P. Utrilla y M.J. Calvo de la contextualización del arte rupestre del entorno y A. Cava del estudio del cuchillo de "Castillonroy", trabajo que ampliará a todas las grandes láminas en un artículo posterior. Queda pendiente también la visita a media docena de cuevas sepulcrales de la zona que serán estudiadas más adelante junto con Joan Rovira, su descubridor. Es tan rica la zona del entorno de Sta Ana que hubiéramos necesitado un número monográfico de la revista...

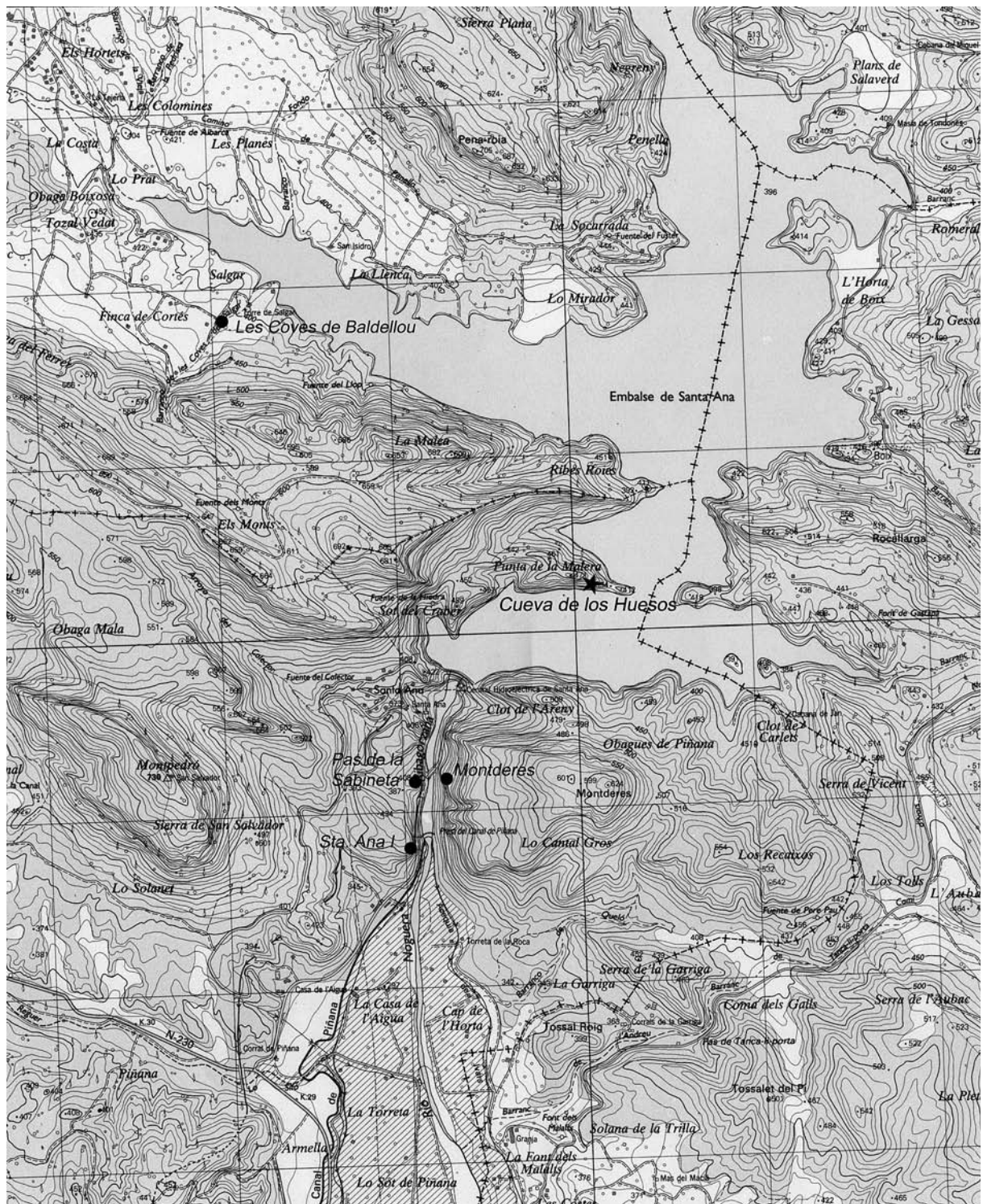


Figura 1. Ubicación de la Cueva de los Huesos y de las pinturas rupestres del entorno.



Figura 2. Vista del entorno de la Cueva de los Huesos, cuya situación señala la flecha.

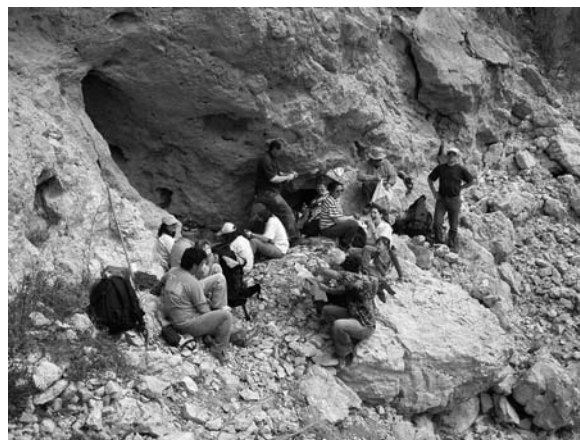


Figura 3. Emplazamiento de la cueva: la boca se abre en la oquedad central. La plataforma exterior aparece lavada por las aguas que normalmente la cubren.

de Huesca (marzo) y nos pusimos en contacto con otros miembros de la familia Badía, residentes en Zaragoza y conocedores del enclave, con los que planificamos una visita al lugar para documentar el estado de la cueva, el alcance del yacimiento y la ubicación exacta de su localización, que realizamos el 14 de abril, aprovechando las vacaciones de Semana Santa<sup>2</sup>.

Para acceder a la cueva se abandona el coche junto a la presa de Santa Ana, en la parte alta, y se desciende a pie, hacia el norte, un tramo de camino asfaltado cuyo acceso está vallado. En la curva cerrada que hay a mitad de su recorrido se toma un sendero poco marcado que se aleja de la orilla, en dirección a un pequeño collado que se observa al nordeste. En el mapa, esta zona aparece marcada como Fuente de la Hiedra. Desde allí se rodea la Punta de la Malera por su cara norte, en una media ladera sostenida por una zona bastante vestida de matorral hasta alcanzar un paso rocoso que da vista a la presa, entre el relieve principal y un descarado puntón aislado de roca que hoy cae a pico sobre las aguas del embalse. Atravesado el cuello, se destrepa hasta alcanzar el límite habitual de las aguas y se retrocede hacia el oeste por la cara sur de la Malera hasta llegar a la pequeña boca de la cueva, abierta en una marcada diaclasa de la pared. Este tramo del trayecto discurre por un canchal muy lavado, al estar normalmente -como la boca- sumergido bajo el pantano (figuras 3 y 4).

La zona muestra una geología<sup>3</sup> compleja, dado que se encuentra en el límite de los cabalgamientos pire-

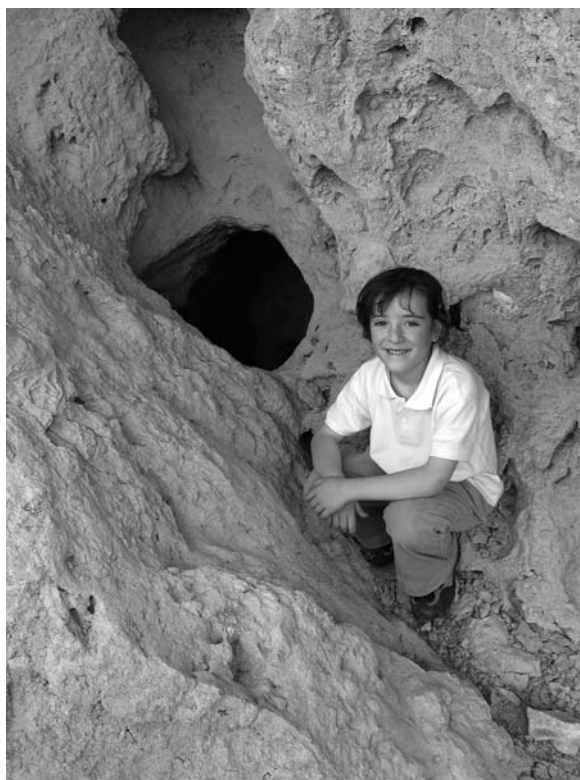


Figura 4. La pequeña boca de entrada a la cavidad.

<sup>2</sup> En lo que constituyó una auténtica "excursión familiar", el grupo visitante estuvo compuesto por Antonio Badía (padre de Miguel), Antonio Badía (hermano), Belén Villacampa, Inés y Clara Badía Villacampa, Rosabel Merino, Miquel Àige Badía, Ramón Buira, Víctor Orera, Jesús Orera, Rocío Vidal,

José Antonio Cuchí, Emilio Leo, María y Julia Leo Montes, Pilar Utrilla y Lourdes Montes. Carlos Bellostas nos mostró las pinturas rupestres. A todos, gracias.

<sup>3</sup> Datos facilitados por J.A. Cuchí, a quien agradecemos la colaboración.

naicos. Esto supone la presencia de abundantes plegamientos de dirección sureste-noroeste, muy visibles en el paisaje. El relieve queda dominado por farallones de calizas verticalizadas, incluso con buzamientos invertidos, de diversas edades del Jurásico al Eoceno y conglomerados más recientes.

Peña Melera es una de estas escamas calizas, cortada por el curso del Noguera Ribagorzana. En el flanco norte aparecen materiales del Jurásico y afloran, a nivel del pantano, yesos del Keuper que se prolongan hasta el collado de la fuente de la Hiedra. La zona meridional está formada por calizas del Cretácico Superior, de mayor resistencia a la erosión y, simultáneamente más frágiles ante los esfuerzos tectónicos. Esto se traduce en la presencia de abundantes fracturas subverticales que posteriormente se han karstificado. Una de estas es la denominada Cueva de los Huesos.

Poco se puede decir de las características de la karstificación. Es una cavidad evidentemente fósil, cuya génesis es muy antigua, quizás incluso Miocena, dada su posición topográfica sobre el cauce del río, así como la ausencia de zonas de recarga. El aspecto parece sugerir un conducto de presión vertical, parcialmente rellenada por la entrada de canchales desde el exterior, de posible origen frío, así como por la acción humana. El hecho de quedar periódicamente sumergida, por efecto de las aguas del embalse, complica su observación.

## 2. El yacimiento de la Cueva de los Huesos

Se trata como ya se ha dicho, de una cavidad de acceso restringido debido a su posición actual bajo las aguas del embalse. El día de la visita, y dado el bajo nivel del pantano, la boca y alguna galería de la parte superior estaban emergidas, pero fue imposible acceder a cotas inferiores sumergidas, por lo que desconocemos su desarrollo completo. A la cueva se accede por una pequeña boca (figura 4) que da paso a una galería vertical, estrecha, que serpentea entre la roca con algún ensanchamiento de tan reducidas dimensiones que ni siquiera merece el apelativo de cámara o sala (figura 5). El suelo presenta abundantes clastos angulosos recubiertos por una fina película de barro, más o menos reseco.

Entre el barro y las piedras del suelo se observan huesos y cerámicas dispersos de los que recogimos una mínima muestra: un total de 15 fragmentos de cerámica y media docena de huesos, en su mayoría humanos, entre ellos un fragmento de cúbito y una falange. Uno de estos huesos fue enviado a datar al laboratorio de la Universidad de Groningen, proporcionando la fecha  $3115 \pm 35$  BP (GrA-32959), es decir, 1165 BC, clasificable por tanto en un Bronce Reciente.

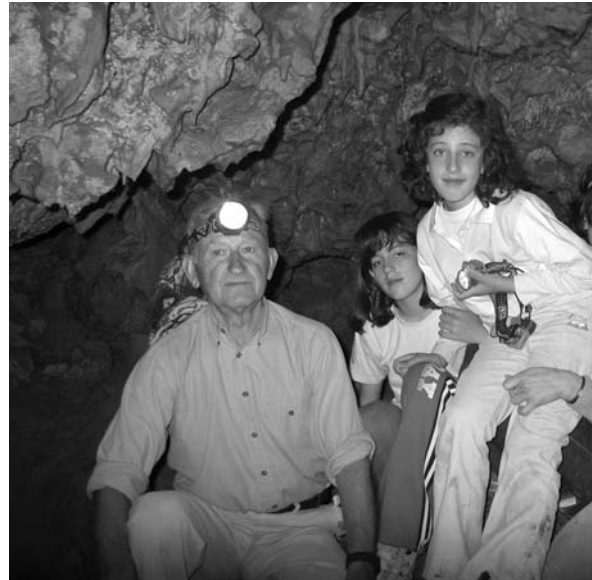


Figura 5. Detalle del recorrido interior, mostrando la angostura de algunos pasos. D. Antonio Badía (en la foto con sus nietas) nos mostró el yacimiento.

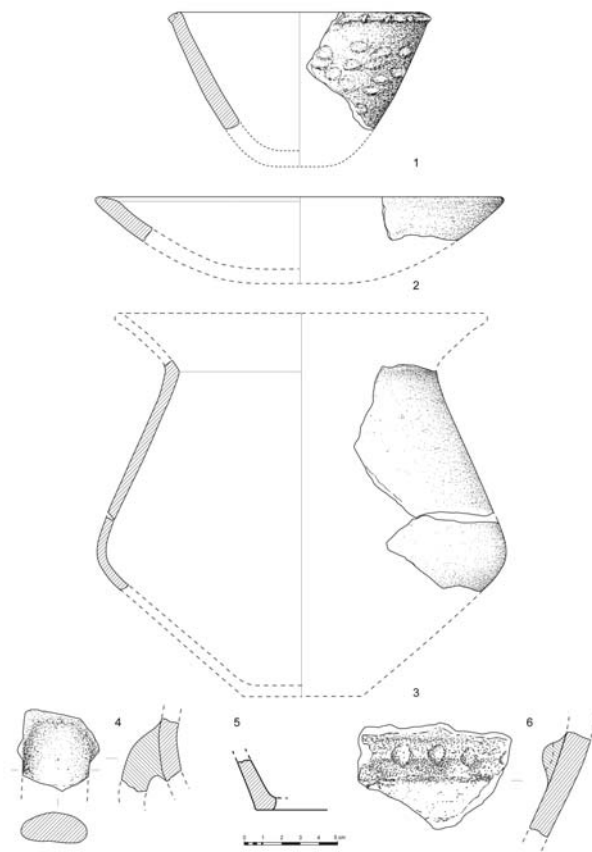


Figura 6. Cerámicas procedentes de la Cueva de los Huesos (reconstrucción y dibujo de MC. Sopena).

La descripción de las cerámicas recogidas (figuras 6 y 7) es la siguiente:

-2 fragmentos de la misma vasija: cuello de arista interna y cuerpo con galbo. Puede pertenecer a una forma tipo urna. Tiene la pasta bastante depurada, desgrasantes pequeños, la cocción reductora y los acabados espatulado-bruñidos. Fig. 6.3.

-borde con bisel marcado y labio apuntado de forma indeterminada (o plato abierto o urna). La cocción es reductora, los desgrasantes medio-pequeños y el acabado con un alisado muy bueno, pudiendo haber estado espatulado. Fig. 6.2.

-vasija globular de grandes dimensiones con el borde exvasado, cordón digitado en el cuello y toda la panza con digitaciones irregulares. Tanto la parte externa del cuello como todo el interior muestra un buen acabado alisado. Presenta desgrasantes medios y cocción reductora. Fig. 7.

-fondo plano con restos de impronta de cestería, con desgrasantes medios y gruesos, cocción reductora y acabados bien alisados, aunque la parte interna está alterada. Pertenece a una vasija de grandes dimensiones tipo globular, probablemente de la anterior.

-borde unglado con toda la superficie externa unglada. Pertenece a un vaso de paredes ligeramente exvasadas. Presenta las paredes espatuladas, la pasta muy depurada con desgrasantes pequeños y cocción reductora. Fig. 6.1.

-pared con cordón digitado (con instrumento) perteneciente a una vasija globular (no de la anterior), con paredes muy alisadas, desgrasantes medios y cocción reductora. Fig. 6.6.

-fondo plano de un vaso de tamaño medio con paredes alisada la externa y espatulada la interna, desgrasantes medios y cocción reductora. Fig. 6.5.

-asa de sección elíptica alisada perteneciente a una vasija de grandes dimensiones, o al menos con gruesas paredes. Fig. 6.4.

-hay 14 fragmentos más, algunos probablemente de las vasijas anteriores, de cocción reductora y superficies alisadas y espatuladas-bruñidas, y otros más toscos, simplemente alisados.

En total hay un mínimo de 6 recipientes cerámicos estando representadas formas de vaso, plato, olla y globular, es decir, repertorio de almacén, cocina y mesa. Los únicos elementos significativos desde el punto de vista cronológico son el borde biselado y la vasija con galbo y cuello marcado: ambos recipientes forman parte del mundo entre el Bronce Reciente y el Hierro I y a partir del Bronce Final conviven ya con producciones acanaladas.

No podemos afirmar que el enterramiento datado y las cerámicas sean estrictamente contemporáneos: la

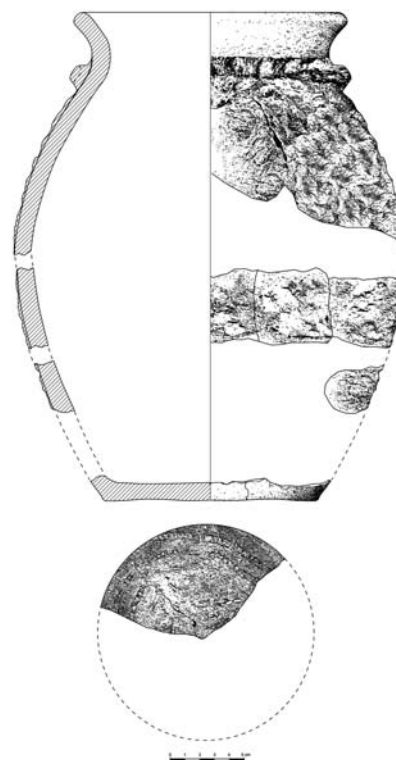


Figura 7. Cueva de los Huesos. Vasija rugosa con cordón digitado e impronta de cestería en el fondo (reconstrucción y dibujo de MC. Sopena).

datación del hueso da un Bronce Reciente (en sus inicios) y la tipología de los fragmentos, ante lo escaso de la muestra, podría corresponder a un momento entre el Bronce Reciente y el Final, según los datos aportados por los sondeos del cercano yacimiento de Pialfor, en el valle del Cinca (Sopena, 1995). El tipo de yacimiento (poco más que una grieta de desarrollo vertical), los procesos naturales de alteración agravados modernamente por las aguas del embalse y sus cambios de nivel, y el propio sistema de recogida superficial de los restos impide considerarlos como un conjunto cerrado.

La disparidad de fechas implicaría además, un uso relativamente continuado de la cavidad. En cuanto a la funcionalidad de la misma, si bien el uso funerario parece incontestable, por los restos humanos y la topografía de la cueva, no podemos descartar su empleo como lugar de habitación, quizás de forma esporádica en algún momento de crisis: pese a que el nivel del agua nos impidió determinar la presencia de salas relativamente amplias, la angosta boca de acceso limita considerablemente las condiciones de habitabilidad del lugar. Por otro lado, la variedad del repertorio cerámico y la presencia de fauna son propias de un conjunto doméstico.

### 3. El entorno prehistórico

#### 3.1 Las pinturas rupestres con arte esquemático

Si observamos el mapa (figura 1) podremos apreciar que el yacimiento de la cueva de los Huesos se halla en el centro, casi equidistante, de dos interesantes núcleos con pinturas rupestres de tipo esquemático. Nos referimos a Les Coves de Baldellou, en el barranco del Salgar y al conjunto situado aguas abajo de la presa de Sta Ana, con tres abrigos pintados que reciben el nombre del Pas de la Sabineta<sup>4</sup>, Montderes y Sta. Ana I.

Estas estaciones han sido incluidas en el catálogo de arte rupestre que en breve editará el Gobierno de Aragón, y serán estudiadas por los primeros investigadores que las reconocieron (Calvo en el caso de Coves de Baldellou; Calvo y Baldellou en Montderes; Royo en Santa Ana II o Pas de la Sabineta). El estudio de Santa Ana I, abrigo pintado recientemente descubierto por un grupo de jóvenes de la comarca, será tarea difícil de acometer ya que se sitúa a 40 m. de altura y se necesitan serios conocimientos de escalada. Las fotos que presentamos después, fueron tomadas por los propios escaladores y nos han sido cedidas por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tamarite.

Las pinturas de Les Coves de Baldellou fueron descubiertas en 1988 por Joan Rovira, como tantos yacimientos de la Litera, y fueron estudiadas por M.ª José Calvo en su Tesis Doctoral (Calvo, 1993). Se ubican en una pequeña oquedad en forma de embudo, de 3 m. de ancho por 3 de largo, situada a espaldas de una línea de cavidades que no proporcionaron resto arqueológico alguno. El acceso se realiza partiendo del pueblo de Baldellou continuando unos 2 km. por una pista rural que lleva a la zona conocida Les Coves.

El pésimo estado de conservación de las pinturas no ha alentado a su publicación individual, por lo que aprovechamos esta ocasión para darlas a conocer. Es posible distinguir dos grupos. En la pared izquierda (grupo I de Calvo) aparecen dos serpentiformes angulares (o zig-zags) en posición vertical y oblicua (figura 8, nº 2 y 3) entre otros restos irreconocibles, todos pin-

tados en rojo (P. 159u). En la parte derecha (grupo II de Calvo), en el techo y en la pared, se reconocen algunos motivos todavía peor conservados: un nuevo zig-zag, en este caso en posición horizontal (Fig. 8, nº 6), un figura pectiniforme (nº 8) y tres cuadrúpedos (nº 9, 10 y 14). Este conjunto pudo revestir gran interés ya que todas estas figuras parecen estar asociadas entre sí al estar seis de ellas yuxtapuestas o superpuestas (números 6 a 11). El alto grado de deterioro natural de las pinturas (no se observan agresiones recientes) no nos permite confirmar si el zig-zag horizontal de la figura 6 se asocia al cuerpo vertical (nº 7) que arranca de su centro para formar una figura antropomorfa que incluso pudiera estar cabalgando sobre el pectiniforme nº 8. En este caso recordaría ejemplos esquemáticos turolenses como los de Los Estrechos de Albalate<sup>5</sup> o la Fenellosa de Beceite. Los restos de la figura 11, en posición vertical, también pudieran pertenecer a un segundo antropomorfo. Dos grandes motivos angulares muy perdidos, situados uno a la izquierda del panel (nº 16) y otro encima (nº 17), pudieran ser restos de otros zig-zags verticales. Señalemos también que se vislumbra un serpentiforme vertical a la izquierda de los motivos 7 y 8, sin que podamos distinguir si forma parte de alguno de ellos. Todos ellos aparecen pintados en rojo.

Los motivos (pectiniformes, cuadrúpedo) son habituales en el arte esquemático pero llama la atención el mayor tamaño de los zig-zags respecto al resto de las figuras y el que una de ellas, la nº 2 del grupo I, en posición casi vertical, termine en una especie de dedos<sup>6</sup> al estilo de algunas figuras de la zona del Júcar (las de la Cueva de la Araña, Balsa de Calicanto o los Gineses en el Barranco Moreno, por ejemplo (Hernández, 2005); o las del abrigo de Roser, en Millares). Martínez Valle y Guillem (2005, 82) las consideran como una imitación esquemática de las formas macroesquemáticas más ortodoxas de la zona alicantina de Petracos, constituyendo en su opinión un indicador más del proceso de aculturación que tendría lugar en las primeras fases del proceso neolitizador<sup>7</sup>.

4 En el inventario inicial del Gobierno de Aragón se le asignó el nombre de Santa Ana II al desconocer el nombre real del abrigo. Don Antonio Badía nos indicó que el lugar siempre se ha conocido como el Pas de la Sabineta ya que era lugar de paso obligado con las caballerías cuando se seguía el curso del Noguera Ribagorzana y se quería acceder al valle.

5 Véanse los calcos de M.J. Calvo en Utrilla y Calvo 1999, figs. 8 y 9

6 No hay que descartar que tales trazos se deban simplemente a la acción de levantar el pincel con el que fueron ejecutadas las figuras, aunque no parece característico del arte esquemático la utilización del pincel, según las experiencias realizadas por el pintor A. Grimal quien atribuye esta técnica a los pintores levantinos.

7 Hernández y Martí (2001:261) reservan únicamente el término macroesquemático para las figuraciones humanas de orantes, desgajando del mismo los serpentiformes y líneas quebradas tipo Balsa de Calicanto prefiriendo crear un nuevo término "territorio de influencia macroesquemática". Su posición en Marmalo IV (Cuenca) sobre el brazo de un arquero levantino (Alonso, 1999: 88) abogaría por esta cronología más reciente, o por lo menos contemporánea, si se aceptan los casos inversos en los que estos trazos aparecerían por debajo de los cuernos de ciervos (La Araña y Balsa de Calicanto) o de cápridos (abrigo del tío Modesto) (Hernández, 2006).

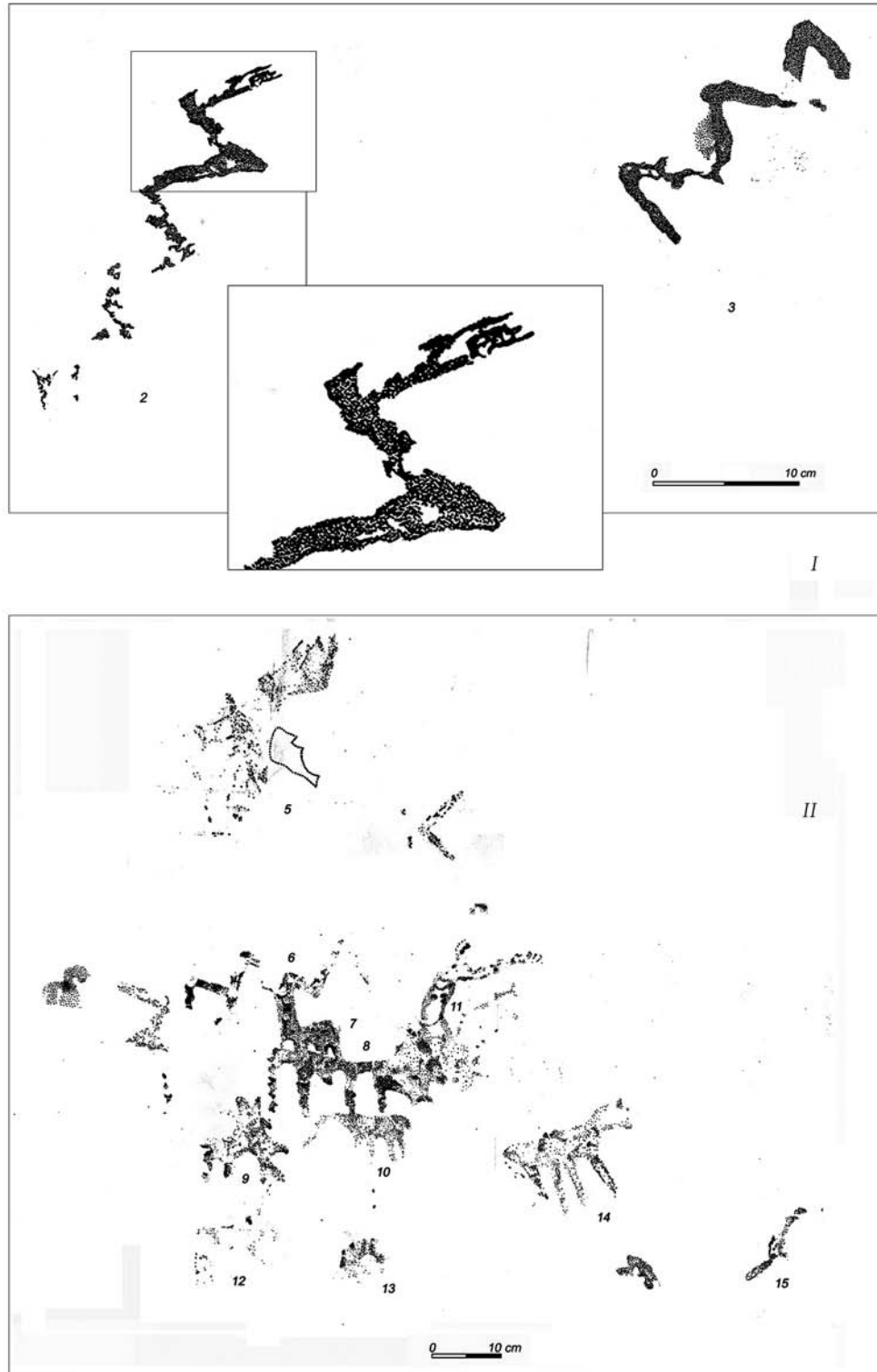


Figura 8. Les Coves de Baldellou. Grupo I: zig-zags de la pared izquierda (n.º 2 y 3) Grupo II: motivos centrales de la parte derecha. Obsérvese de nuevo el zig-zag horizontal de la parte superior (n.º 6) (según Calvo).



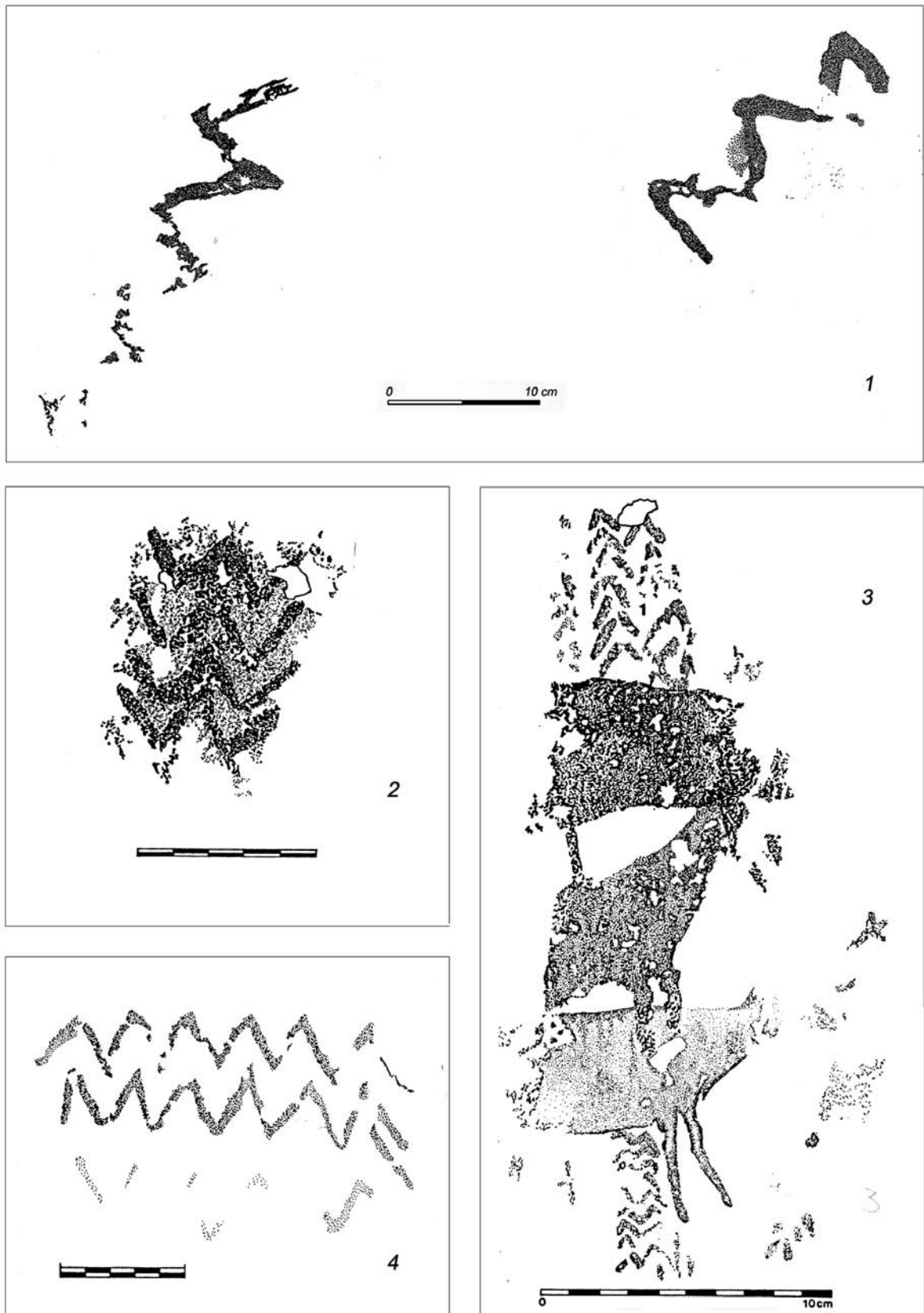


Figura 9. Otros zig-zags del arte esquemático aragonés: 1: Les Coves; 2: Barfaluy; 3: Labarta y 4: Chaparros (2 y 3 según Baldellou, Painaud y Calvo; 1 y 4, según Calvo).

Sin embargo, los serpentiformes de Les Coves difieren de los anteriores en que no se encuentran agrupados en series paralelas, aunque el deficiente estado de conservación impide saber si habría otros ejemplares entre ellos. No olvidemos que estos serpentiformes en series verticales han desbordado claramente la zona del País Valenciano, ya que los tenemos representados en el alto Júcar de Cuenca en el abrigo del tío Modesto en Henarejos (Hernández, 2001), o en Marmalo IV (Alonso, 1999) llegando incluso a la cabecera del Duero en la Peña de los Plantíos en Fuentetoba, Soria (Gómez Barrera, 1985, fig. 15). En el núcleo de Maestrazgo-Valltorta aparecen infrapuestos a los arqueros longilíneos de la cueva del Civil (Martínez Valle y Guillem, 2005) y en Aragón los hemos visto en series horizontales, aunque bajo una concepción distinta, en Barfaluy (Fig. 9.2), Labarta (Fig. 9.3) o Chaparros (Fig. 9.4).

No estará de más recordar, por otra parte, que el tema de la serpiente naturalista es bien conocido en el arte esquemático del Prepirineo. Baste citar los ejemplos de Mallata C en el río Vero (Painaud, 2005), el de Remosillo en el Ésera, (Baldellou et alii, 1996) junto al panel de carros o, algo más lejos, la Pedra de les Orenetes en el Vallés catalán (Castells, 1994). En el caso de Mallata C la asociación a pectiniformes recuerda los temas de les Coves de Baldellou.

Un repertorio similar se encuentra en el arte rupestre del entorno de la presa. En Santa Ana I, un lugar altísimo, de acceso casi imposible (figura 10), aparecen hombres golondrina, cuadrúpedos verticales, pectiniformes, arboriformes y signos en escalera que recuerdan otros semejantes en abrigos del Vero (en Mallata B o C o los conjuntos de Lecina) (Baldellou et alii, 1982 y 1986), en otros del Esera (Remosillo) y otros muy próximos de la comarca de la Noguera<sup>8</sup> (Antona III, Aparets o Tabac) (Castells, 1990).

En el Pas de la Sabineta (Santa Ana II) llama la atención el valor que presenta el abrigo pintado como elemento marcador del mejor paso posible. Una figura representada por un hombre en doble "phi", en la línea de los signos polilobulados, parece configurarse como

el guardián del paso (figura 11). En la orilla opuesta, justo enfrente y al otro lado del río, el abrigo de Montderes marcaría mediante figuras idénticas, la posición en esa zona (figura 12). La semejanza con abrigos esquemáticos de la provincia de Lérida, en especial los de Antona III en Artesa de Segre (calco de Alonso en Castells, 1990, fig. 11) y, sobre todo, Vall de la Coma, en Les Garriges, es bien significativa (figura 13). Ambos entregan similares signos polilobulados (Alonso y Mir, 1990, figs. 1, 2 y 3).

Poco podemos argumentar respecto a la relación cronológica de estas pinturas con nuestra cueva sepulcral. Los motivos ramiformes se conocen desde época neolítica (cerámica del nivel XIV de Carigüela, o cerámicas cardiales de Cova del Or) así como los serpentiformes angulares ya citados, pero son temas comunes que perduran a lo largo de toda la Edad del Bronce. Por ejemplo, los pectiniformes y cuadrúpedos esquemáticos los encontramos similares tirando de carros en las estelas extremeñas del Bronce Final (Fernández Miranda y Olmos, 1986, 100) y nada impide considerar la posible contemporaneidad con algunas cerámicas de la cueva de los Huesos.

### 3.2. El depósito de bronce de Montderes<sup>9</sup> (Castillonroy)

En la segunda mitad de los años 80 apareció un lote de materiales metálicos en la partida de Montderes, en la orilla izquierda del Noguera Ribagorzana, término de Castellonroy<sup>10</sup> pero en las proximidades de los municipios leridanos de Ivars de Noguera y Alfarrás. Las noticias de que disponemos indican un hallazgo casual, quizás relacionado con la búsqueda de materiales en el conocido yacimiento ibérico de Montderes. Al parecer el depósito de bronce estaba en una cueva (o grieta), de acceso difícil, y a fecha de hoy permanece inédito (salvo algunas referencias indirectas) y repartido en manos de diversos particulares.

El conjunto aparece citado en una obra generalista (Perera y Fondevila, 1993, 18) sobre Castellonroy: "Otro yacimiento y en fase de estudio, al otro lado del río es el

8 Los paralelismos entre el arte esquemático oscense del Vero, el Ésera y el Noguera Ribagorzana con el de la comarca leridana de la Noguera son bien claros. Citemos los personajes de extremidades múltiples con tocado horizontal que encontramos en Barfaluy, Remosillo o en Aparets; o el tocado de cuernos que presenta uno de los personajes del abrigo de Remosillo, muy similar al del trío dels Vilasos; o temas más comunes como los ramiformes de Antona I y III y de Aparets I y II (similares a los de Mallata B, Artica de Campo o Gallinero II en Lecina); o los pectiniformes de Santa Ana I, Antona III, Cogulló o Cova del Tabac que forman parte del sustrato común del arte esquemático. Las combinaciones de cuadrú-

pedos y seres humanos se documentan en Lecina Superior, Gallinero 2, cueva Palomera, Mallata B1 o Remosillo. (Utrilla, 2005:252 y 253).

9 En los textos que manejamos, este topónimo aparece indistintamente citado como Monderes o Montderes. Mantenemos la grafía Montderes adoptada para las pinturas, que es la que aparece en la cartografía oficial.

10 A lo largo de su recorrido, el río Noguera Ribagorzana marca el límite provincial entre Huesca y Lérida, con dos excepciones: en Tragó de Noguera (Lérida) parte del término salta a la orilla derecha, mientras que en Castellonroy (Huesca) pasa a la izquierda.



Figura 10. Emplazamiento y detalle de las pinturas esquemáticas de Sta. Ana 1. Véase la dificultad del acceso (foto cedida por los descubridores de las pinturas).

de Monderes (al cual mas adelante nos referiremos) donde además del poblado de la Edad del Bronce y otro Ibérico, fue localizado dentro de una cueva, un escondrijo de piezas de bronce entre las que figuran: agujas, brazaletes, hachas... y restos de fundición." Aunque la cita no precise el número de piezas ni una descripción detallada de las mismas, nos permite referir la presencia diferentes tipos de útiles, además de los restos de fundición (¿tortas?). En esta obra se comenta, entre otros datos curiosos, el habitual uso del detector de metales

en el entorno de Montderes por los aficionados de la zona (Perera y Fondevila, 1993, 56 y 58).

Pero los datos más precisos proceden de J. Gallart, a quien debemos la única reseña concreta publicada por el momento (*vid infra*), además de una serie de referencias que amablemente nos ha facilitado personalmente<sup>11</sup>. Ya en 1991, al publicar J. Gallart el escondrijo de bronce de Llavorsí, alude al depósito de Montderes, citándolo entre los conjuntos próximos comparables a aquél (p. 165). Sin llegar a describir el



Figura 11. Figuras en "phi" del Pas de la Sabineta y acceso al abrigo.

<sup>11</sup> Agradecemos a Josep Gallart su deferencia.

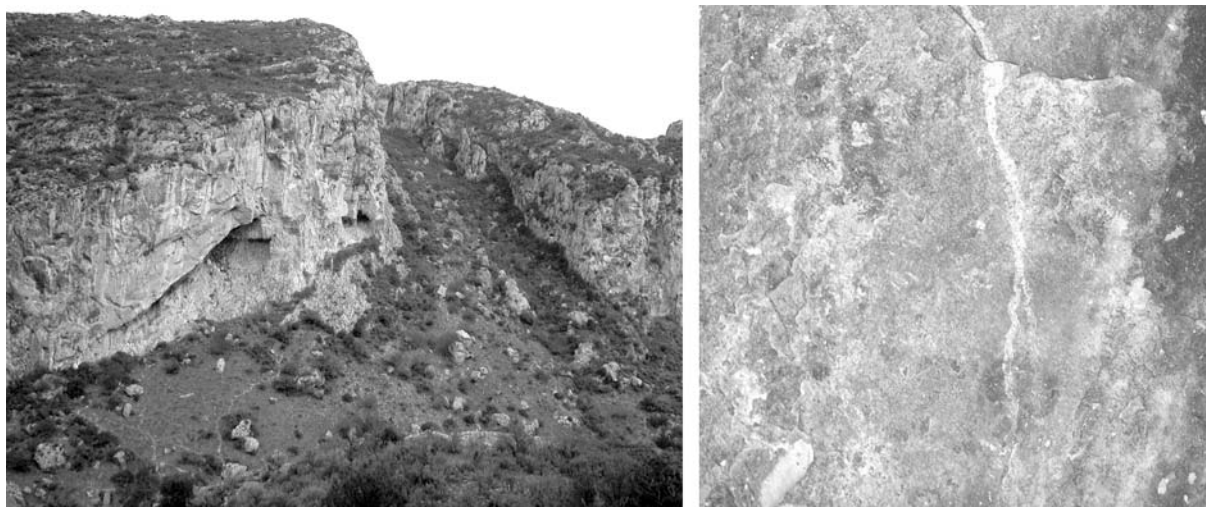


Figura 12. Abrigo de Montderes en la orilla izquierda del Noguera Ribagorzana.

depósito en su totalidad, Gallart ofrecía algunos datos interesantes al respecto: su origen geográfico (sima profunda encima del embalse) y un comentario sobre la presencia, entre otros materiales de bronce, de dos hachas de alerones terminales muy cortos y desarrollados, situados en el extremo del talón. Serían hachas de cuerpo alargado, de forma trapezoidal, con el filo ensanchado<sup>12</sup> y una pequeña protuberancia en uno de los extremos dorsales. En su opinión, estas piezas eran comparables a un ejemplar procedente del depósito de Ripoll (Gallart, 1991, 28), y en la revisión de

estos tipos, comentaba que las hachas de alerones terminales cortos sin anilla (Gallart, 1991, 30), se darían en Francia sólo en el Sur (Pirineo), y según Guilaine se centrarían en el Bronce Final III sin mayor precisión, ya que la mayoría proceden de contextos poco claros. Como no las hay en el Sudeste francés en general, donde se dan las de alerones largos, se supone un taller de producción local con una distribución reducida a escala regional, que atravesando la cadena pirenaica explicaría la existencia de los ejemplares meridionales: Ripoll, Montderes...

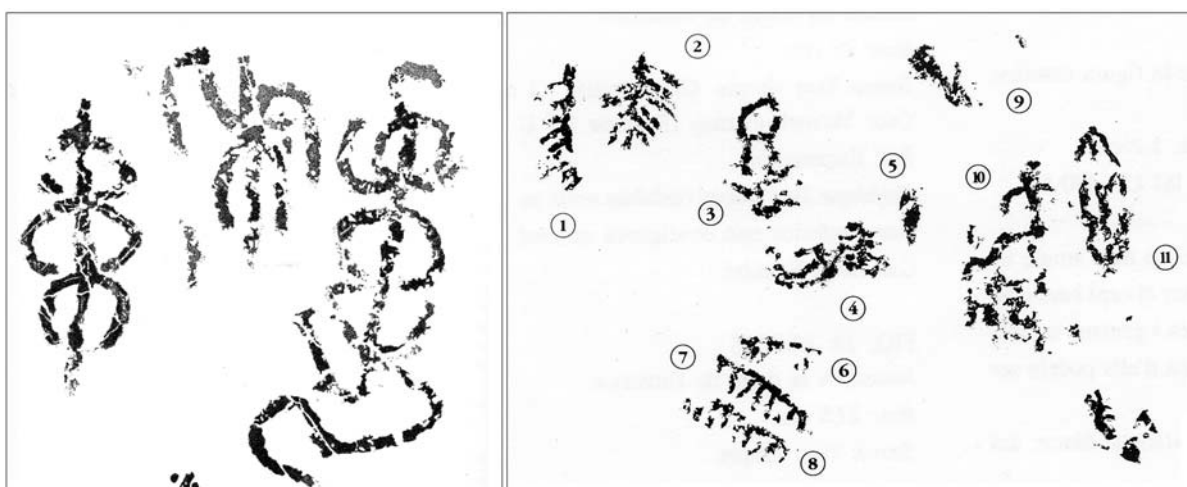


Figura 13. Signos polilobulados y pectiniformes de Vall de la Coma (según Alonso y Mir) y Antona III (según Alonso).

12 Textualmente, el texto en catalán dice *apaïsat*: apaisado.

Contrasta con esta hipótesis la aparición de un molde para fabricar este tipo de hachas, pero con anilla, en uno de los poblados del río Sosa, en San Esteban de Litera, a unos 20 km. al oeste, cuya presencia relaciona M. Barril (1979 y 1980) con una metalurgia local ligada a penetraciones de los Campos de Urnas desde el Mediodía francés (Barril, 1980, 28).

En síntesis, el inventario aportado por J. Gallart suma 136 piezas en total: 2 hachas de aletas terminales; 1 fragmento de hacha de tipo indeterminado; 1 cucarda; 1 hebilla de cinturón; 1 placa circular; un posible umbo; 1 torques de garfios; 2 toques abiertos; 1 fragmento de torques de tipo indeterminado; 9 fragmentos de láminas; 6 fragmentos de varillas; 2 fragmentos de aguja; 1 aguja de cabeza de aro; 1 cincel grande; 2 cinceles pequeños; 1 freno de arnés de caballo; 4 brazaletes enteros de secciones diversas; 80 fragmentos de brazaletes de secciones variadas (rectangulares, plano convexas, circulares...) y 4 fragmentos de lingotes plano convexas (tipo torta).

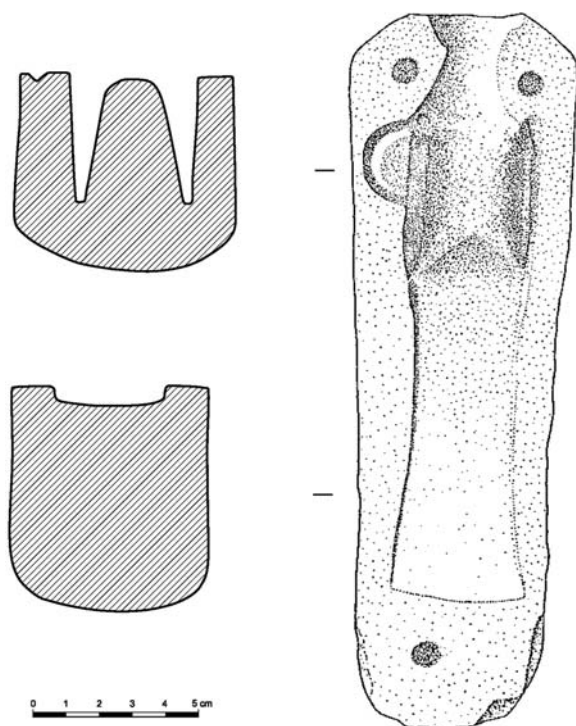


Figura 14. Molde de hacha de aletas laminadas y anilla lateral, procedente de Sosa II (según Barril).

13 Coma = vaguada, valle coincidente con el cauce de una riera (rambla)

14 Al consultar sobre la pieza, el director del Instituto de Estudios Ilerdenses Juan Ramón González nos comenta en su carta del 16-05-2006 que en origen se desconocía la procedencia exacta del cuchillo, depositado a finales de los sesenta por mosén Fusté de Albelda, aunque constara su procedencia de la Coma del Bep. Un error en la localización exacta de este paraje habría provocado la confusión entre los

Algunos fragmentos más de piezas indeterminadas y la certeza de que todavía se encontraron más objetos que no han estado disponibles para ser inventariados nos lleva a catalogar el depósito de Montderes como uno de los más importantes del NE peninsular.

A. Domínguez y E. Maestro (1944, 33) en su estudio sobre La Vispesa comentan "el excepcional e inédito (depósito) encontrado fortuitamente en una cueva situada en el monte de Monderes (...) contenía fragmentos de dos hojas de espadas de bordes paralelos, dos hachas de aletas, dos broches de cinturón, numerosos brazaletes abiertos, un torques, utensilios de ebanistería..." piezas, salvo las dos espadas, que ya aparecen en el inventario de Gallart, aunque bien podría tratarse de una colección diferente.

### 3.3. El llamado "cuchillo de Castillonroy"

Se trata de una gran lámina apuntada, a modo de "puñal" (figura 15) en sílex vetado, depositada en el Museo Arqueológico del Instituto de Estudios Ilerdenses, en Lérida, sobre cuyo lugar de origen existen dudas. Federico Lara Peinado, la primera persona que lo refiere (1969-1970, 87), lo sitúa como procedente del término de Castillonroy. Posteriormente, se ha sabido que la pieza procedería de la Coma<sup>13</sup> del Bep, paraje situado en Albelda y no en Castillonroy aunque en las inmediaciones de este término (Rovira, 1999: 151), quizás de una cueva de esta zona<sup>14</sup>. A la Coma del Bep se atribuye de forma genérica la presencia de restos de la Edad del Bronce, centrados en dos puntos del fondo del valle: Coma del Bep I y II.

La pieza fue estudiada en 1974 por A.Cava: de aquellas apreciaciones iniciales, y de la información recopilada en esa década acerca de las industrias líticas desde el Neolítico a comienzos de la Edad del Bronce en la Cuenca del Ebro, se deriva la interpretación que de esa pieza se presenta ahora y su contextualización arqueológica.

La tecnología desarrollada en la factura de esta pieza debe considerarse desde dos ópticas: la técnica de extracción laminar, por un lado; su conversión en objeto retocado y plenamente acabado, por otro.

Respecto a la técnica de extracción cabe destacar:

- el tamaño de la pieza, de 170 milímetros de longitud, 27 de anchura y 7 de espesor máximo;

términos municipales. El error persiste en la Carta Arqueológica de Huesca (Domínguez, Magallón y Casado, 1984, 74) que mantiene la adscripción de la Coma del Bep, y del cuchillo, al término de Castillonroy, y se subsana definitivamente en la mencionada publicación de Rovira (1999). En conversación personal con Joan Rovira, éste nos precisa que el cuchillo podría proceder de alguna de las pequeñas oquedades abiertas en la parte alta de la partida de los Comellars, ya muy cerca del límite con Castillonroy.

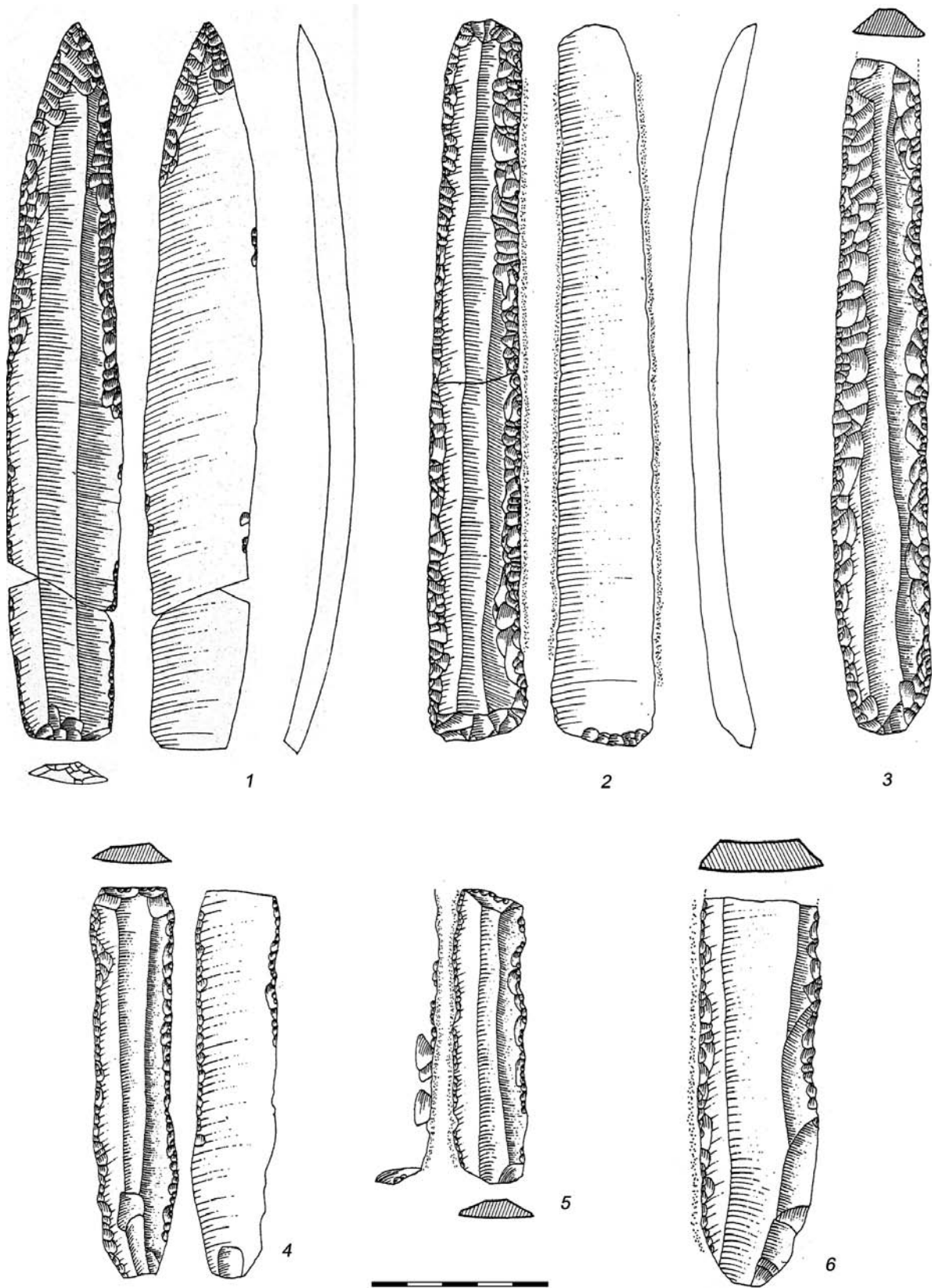


Figura 15. "Cuchillo de Castellonroy" (n.º 1) comparado a otros similares de Gúrpide Sur (n.º 2), Joan d'Os de Tarareu (3, 4 y 5) y Torrelosnegros (6) (según Cava).

- su extrema regularidad: aristas paralelas que, a su vez, lo son con respecto a las porciones de borde conservadas sin apenas retoque o con retoque marginal, en concreto en la mitad proximal. Se supone una técnica muy depurada en la obtención de estas láminas, con una preparación del núcleo en extremo cuidada y, seguramente, normalizada; la extracción misma se podía realizar por percusión indirecta o por presión reforzada con palanca (Terradas *et alii* 1995, 353-354), inmovilizando la pieza con estructuras complejas. Sistemas -a veces- difíciles de discriminar en sus productos;
- el talón parece haber sido eliminado por retoques, lo que aumenta la dificultad de discriminar cuál habría sido el modo concreto de extracción. Parece que esta ablación no acertó demasiado la lámina original, en cuyo extremo proximal se observan, por el anverso, los desprendimientos de eliminar las cornisas del borde del núcleo en el proceso habitual de preparación del plano de percusión. Lo que sí habría conseguido este recorte en longitud fue la eliminación del bulbo de percusión que, probablemente, interfería en la forma de enmangado de la pieza;
- tampoco parece que hubiera habido calentamiento previo de la materia prima: además de no reconocerse brillo generalizado en las superficies -sólo acumulado en los bordes, fruto de su uso- no era ésta una técnica habitual en la fabricación de grandes láminas (Léa, 2006);
- la sección, como sucede en los soportes de esta talla y de avanzada tecnología, es trapezoidal y regular, relativamente gruesa para poder resistir el largo desarrollo longitudinal con sólo una discreta curvatura. Esto hizo de este soporte, una base idónea para la conformación del tipo lítico que se presenta.

En cuanto al retoque y finalización de la pieza, se determina:

- la contribución de un retoque directo diferenciado según su localización en el soporte: tendiente a abrupto marginal en la mitad proximal, no totalmente continuo; simple profundo, con tendencia a plano continuo, en la mitad distal; y, finalmente, plano cubriente -ahora bifacial- en el extremo distal, apuntado, lo que definiría la pieza como "puñal";
- complementariamente, en el cuarto distal del anverso se ha aplicado un cuidado trabajo de pulimento que redondea la sección en ese extremo.

Se estima que la producción de soportes y piezas de este estilo se llevaría a cabo, a escala, en talleres especializados donde excelentes artesanos en la talla lítica desarrollarían cadenas operativas normalizadas: selección de los bloques de materia prima convenientes; conformación de los núcleos en formas prismáticas; y finalmente, extracción de las láminas de formatos idóneos y su retoque para la conversión en útiles.

Un clásico ejemplo de este proceso, descrito hace tiempo, es el lugar francés del Grand-Pressigny (Indre-et-Loire) donde afloran grandes cantidades de un sílex de excelente calidad que permitió la práctica de un modelo de desbaste por percusión indirecta, siguiendo una cadena operativa altamente regularizada (Pelegrin 2002). Del mismo modo, se han reconocido modelos de desbaste a presión con palanca en varios centros del sureste de Francia, con explotación de sílex de variada procedencia geológica, destacando especialmente el de Forcalquier en Haute-Provence (Plisson *et alii* 2006).

Estas producciones se extendieron por amplios territorios que excedían con creces los propios de su entorno geográfico, transportados por los propios productores, por los potenciales consumidores o por terceros -"mercaderes"- (Pelegrin 1988:51) que recorrerían largas distancias extendiendo los productos. En el primer caso, su influencia se extendió desde su origen en Touraine hasta Suiza, Bretaña, Países Bajos, Valle del Saôna y Aquitania, encontrándose algún ejemplar en Provenza; en el segundo, láminas de sílex bandeado atribuidas a talleres de Haute-Provence se difundieron por el sur de Francia y norte de Italia, encontrándose también en la Cataluña española y, más esporádicamente, en Suiza, en Isère y en el Jura (Plisson *et alii* 2006,71-72).

Sin embargo, en el caso que nos ocupa existen argumentos que permiten presuponer una producción bastante localizada, en el sentido que no alejada, respecto al lugar en el que el "puñal" fue recogido. De hecho, el sílex de la variedad que se describe -veteado- puede corresponderse con el que aparece en un entorno no demasiado alejado (a unos 50 kilómetros al suroeste, en la comarca de Los Monegros donde se controlan apariencias de este tipo (con anillos de *liesegang*). La importancia de los afloramientos de esta procedencia no está todavía estudiada con la debida concreción, pero se sugiere su difusión a gran distancia - Alto Garona- por algunos elementos reconocidos (grandes láminas, laminitas y lascas, por lo que se apunta el transporte de bloques enteros) en algunos yacimientos de aquella ubicación (Gandelin, Vaquer y Bressy 2006). Del mismo modo, en cuanto a la tecno-

logía desarrollada, en el entorno de Montón (cerca de Calatayud) se han registrado "talleres" de núcleos prismáticos destinados a la extracción de láminas de gran formato -aunque el sílex allí manipulado se relacione con la variedad evaporítica<sup>15</sup>, de color blanquecino y muy frecuentemente patinado. Se estima la práctica de la técnica de presión con palanca, utilizándose puntas de cobre en el extremo (Domingo 2006, 252-253). Por ambas razones -materia prima "cercana" y conocimiento / desarrollo de técnicas complejas de extracción de grandes soportes laminares- es factible la procedencia regional de la pieza que nos ocupa.

No habiendo sido posible aplicar un estudio traceológico cuidado, se puede recordar la presencia de estigmas macroscópicos sobre esta gran lámina en forma de pátinas brillantes en el reverso de ambos bordes, acaso formadas por su uso para el corte de vegetales no leñosos y, en concreto, para la siega de cereales.

Se ha considerado habitualmente que estos objetos o "armas" estarían dotadas de una fuerte significación ritual o social; que serían meras piezas de "aparato" (Plisson *et alii* 2002, 794) o de prestigio al estar asociadas a contextos funerarios: se ha señalado la "equivalencia metafórica" entre los tipos de puñales líticos y los metálicos que llevaría a implicarlos en la esfera de influencia masculina (Plisson y Beugnier 2007).

Pero los estigmas de uso hacen reconocer a este tipo de piezas como útiles de uso habitual y, además, polivalente tal como aseguran las analíticas traceológicas desarrolladas en conjuntos numerosos (Plisson *et alii* 2002; Terradas *et alii* 2005). En el contexto catalán hasta el 75% de las láminas presentan rastros de corte de vegetales no leñosos en supuestos aprovechamientos diferenciados: de sólo las semillas o de las semillas y la paja por su corte a ras de suelo; otras se han utilizado para diversas funciones: corte de carne, descarnado, trabajo con pieles (Terradas *et alii* 2005, 355-356).

El enmangue de los "puñales" confeccionados a partir de estas grandes láminas ha sido reconstruido gracias a la excelente conservación en medios lacustres de algunos dispositivos destinados a tal fin. Aludiendo al paradigmático caso de Charavines, D. Stordeur describe artilugios "terminales", en dirección axial, con una orientación del útil como prolongación del mango (Stordeur 1987, 17-20): no sería descabellado suponer sistemas similares para el caso de Castillonroy / Albelda. Esa disposición del enmangue

facilitaría tanto su uso apical -de puñal ¿arma?- o como de cuchillo, utilizable por los dos filos tal como se deduce de la localización de los estigmas en ambos bordes.

En nuestro entorno peninsular estas piezas suelen aparecer en contextos funerarios: así se asegura en el País Valenciano, en cuevas sepulcrales con enterramientos colectivos (Fernández, García y Juan-Cabanilles 2006). En Cataluña se corresponden también con dispositivos de esa finalidad (Terradas *et alii* 2005): de un número estimado de 218 grandes láminas controladas, 73 proceden de cuevas sepulcrales y 45 de monumentos megalíticos. Esta es una constante que se repite en otros entornos europeos, desde Bulgaria hasta el sur de Francia, aunque se ha descrito una diferencia curiosa en la funcionalidad de las piezas depositadas en las tumbas de la necrópolis de Varna frente a las habituales en entornos del suroeste. Al parecer, aquéllas están sin utilizar: es decir, su finalidad es exclusivamente ritual -de ofrenda-, estando las más largas (de entre 35 y 44 centímetros) asociadas a las tumbas que acumulan mayor riqueza (Manolakakis 2006); mientras que las de contextos más próximos acumulan variados y constantes estigmas de uso, de modo que puede suponerse que fueron enterradas junto a su poseedor que, en vida, las empleó de forma habitual.

En contextos lacustres del entorno alpino estas grandes láminas aparecen, aunque en proporciones bajas, asociadas también a lugares de habitación: se calcula, por ejemplo, que en la segunda ocupación de Charavines se encontrarían dos ejemplares por año de estancia estimada (Plisson y Beugnier 2007), lo que asegura un índice muy bajo de incidencia. Sin embargo, procedan de entornos de habitación o de depósitos funerarios, los estigmas de uso son similares, generalmente ligados a la recogida de vegetales no leñosos o, en particular, de cereales. Entre las piezas de aquel poblado, la intensidad del uso es variable, pero frecuentemente su desgaste obligaba al reavivado continuo hasta el agotamiento de sus filos cuando se amortizaban reconvirtiéndolas en otros modelos de útiles. Además, Plisson y Beugnier han localizado huellas de acciones sobre piel seca que recubren el lustre de cereal en las zonas más salientes de los elementos laminares completos, marcas que han relacionado con la existencia de vainas de piel para guardarlos.

<sup>15</sup> Las indicaciones acerca de procedencias y características de los sílex las hemos discutido con el Dr. A. Tarrío a quien agradecemos su deferencia.



Esta estimación de depósito funerario de los grandes elementos laminares se confirma en la mayoría de los que se han estudiado en el contexto de la Cuenca del Ebro, aunque también han aparecido en yacimientos de superficie ligados, seguramente, a espacios de habitación. Su presentación y comentario servirá, además, para establecer un contexto cronológico de las piezas que, como la de Castillonroy / Albelda, están prolijamente retocadas, marcando una dinámica evolutiva a lo largo del tiempo en las técnicas de desbaste y transformado ulterior por retoque.

Tomando como punto de partida nuestro Neolítico avanzado -del último tercio del cuarto milenio BP- distinguimos los dos tipos de sepulturas artificiales que acumulan cantidades significativas de láminas de tamaños medios a grandes o muy grandes. Por un lado, los sepulcros megalíticos de la zona alta de la Cuenca, en su primera etapa de construcción y uso; por otro, los contemporáneos sepulcros de fosa catala-

nes. En ambos casos, estas láminas aparecen sin modificar o con escaso retoque -es decir, prácticamente simples- y su tamaño y tecnología parece más sumaria, en bastantes casos, que las que se presentarán en momentos sucesivos (irregularidad en la silueta o en las aristas, por ejemplo).

A partir del Calcolítico, y asociadas a elementos propios de esa fase -puntas de flecha de retoque plano, cerámica campaniforme o presencia de metal- aparecen ya prolijamente retocadas y con asociación de estigmas similares a los de la pieza que presentamos. Como ejemplos podemos aportar, aparte de las referidas a la inmediata Cataluña (Terradas *et alii* 2005), la procedente del dolmen de Gúrpide sur en el alavés valle de Cuartango (Cava 1993), acabada en sendos frentes de "raspador". De medios no funerarios traemos a colación los frecuentes fragmentos laminares de formatos similares, retocados y con similares huellas de uso en sus bordes, como los lotes de

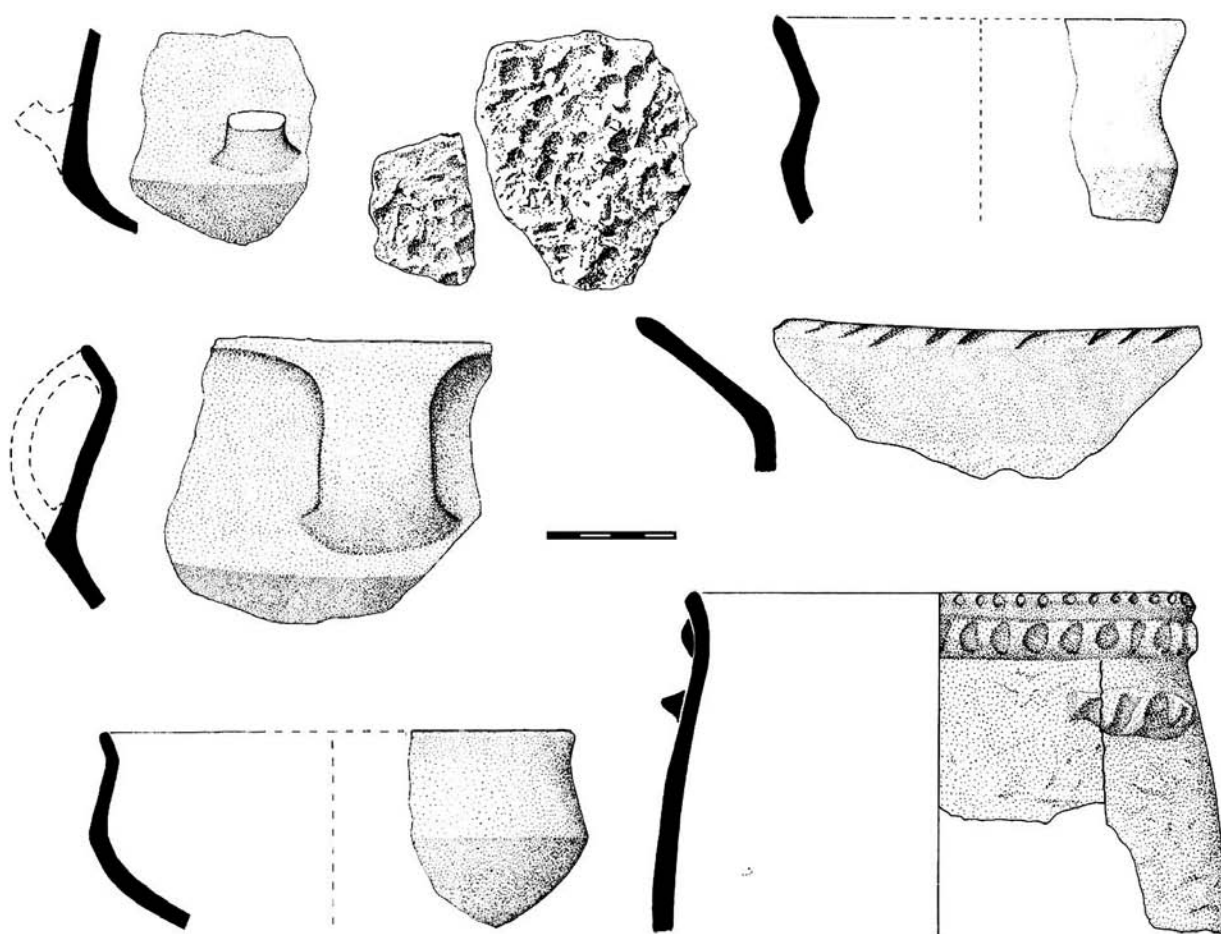


Figura 16. Cerámicas del pantano de Santa Ana (según Maya).

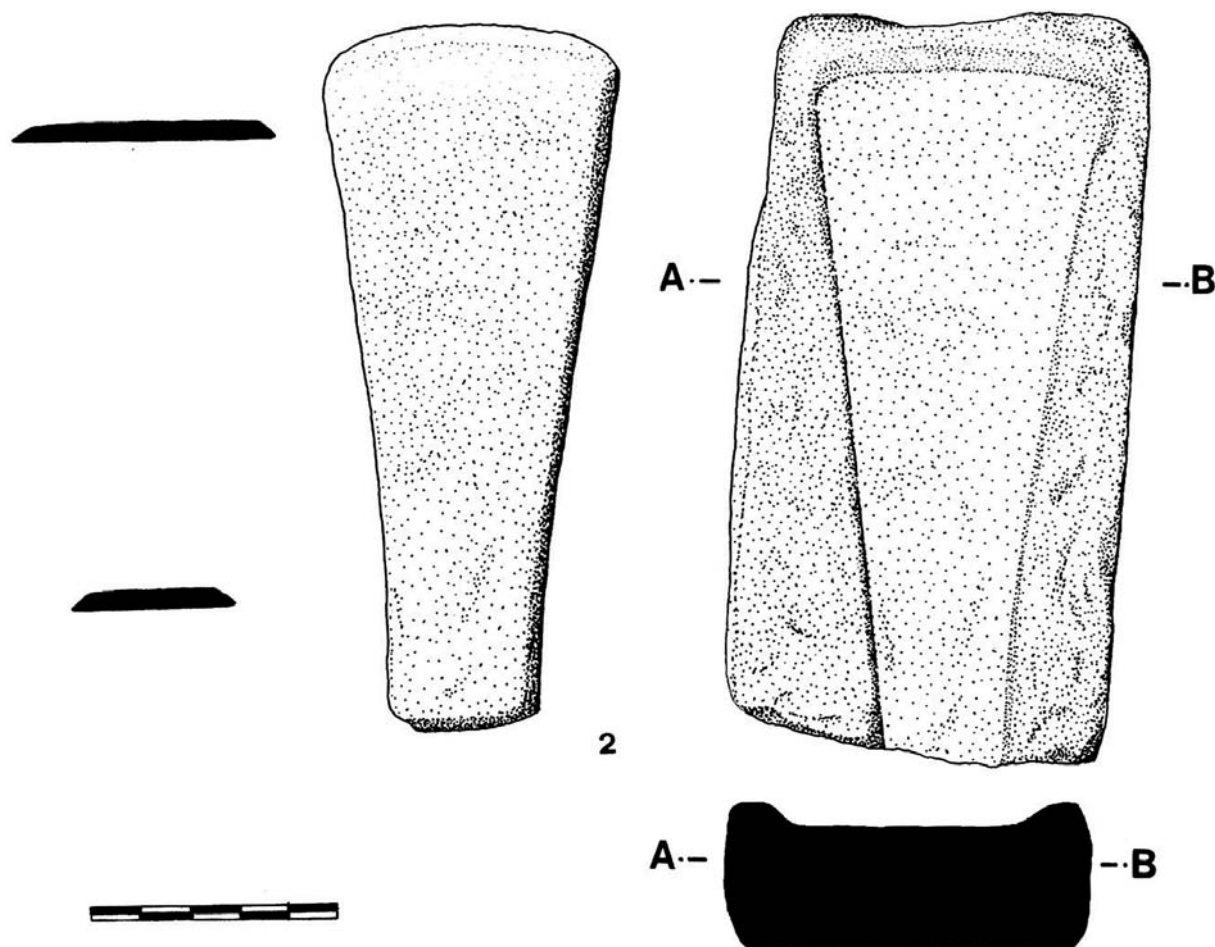


Figura 17. Molde de hacha plana supuestamente del pantano de Santa Ana (según Maya).

Torrelosnegros (Teruel) (Vallespí 1958) o la única lámina de la cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza) (Barandiarán 1971). Finalmente, de un contexto de función y cronología difícil de catalogar, la coherente colección de la cueva de Joan d'Os (Tartareu)<sup>16</sup>, a unos 20 kilómetros de distancia de Castillonroy / Albelda, presenta, al menos, un ejemplar adscribible al formato de gran lámina, junto a otros fragmentos menores, un par de puntas foliáceas y algunos "taladros" de gran talla.

En conclusión, la cronología que se propone para el ejemplar que presentamos se despliega a lo largo del Calcolítico con eventual prolongación en el Bronce inmediato. La fecha C14 obtenida en la cueva de Los Huesos parece, en cualquier caso, demasiado reciente para esta atribución.

### 3.4 Otros yacimientos de la Edad del Bronce

En las inmediaciones de la Cueva de los Huesos se conocen una serie de yacimientos atribuidos a la Edad

16 J. Maluquer de Motes hace referencia, junto al material lítico, a un equipamiento compuesto por cerámicas variadas - vasos mayores con decoración en relieve y menores entre los que se cita decoración de boquique, un fragmento "que recuerda" al Campaniforme tipo d, asas con apéndice de botón...-, un hacha trapecial de bronce, punzones de hueso y asta, hachas de piedra de basalto o de piedras finas.

Guiándose por las notas manuscritas del diario de excavaciones de P. Bosch Gimpera supone "un nivel algo inferior" al de los restos mencionados en el que aparecieron tres "hachuelas votivas" de piedras finas y restos humanos, lo que "permite suponer la existencia de un enterramiento que debe catalogarse, sin duda, como paralelo a los sepulcros de fosa" (Maluquer de Motes 1945).

del Bronce: en Albelda, además de los mencionados Coma del Bep I y II, se localiza el sitio de Pedreula, y en Tamarite de Litera, el de La Penella, con un fondo de vaso con impresiones de cestería como las de nuestro vaso (Gallart, Rey y Rovira, 1991, Lám.3, nº 3). Sabemos también de la existencia de otras cavidades funerarias, presumiblemente prehistóricas, en el mismo término de Castillonroy, en Baldellou, en Estopiñán y en Finestras<sup>17</sup>, que quizás se puedan relacionar cronológicamente con la Cueva de los Huesos. Algo más antiguo ha resultado el enterramiento múltiple de la Cova de Montanisell, en el Noguera Pallaresa, con ocho esqueletos completos y un interesante ajuar de bronce (brazaletes y un cinturón o diadema) y cerámicas incompletas (López et alii, 2005) datado en torno al 1400 BC (Josep Gallart, comunicación personal).

Pero es J.L. Maya el que nos ofrece el marco geográfico y material más próximo. Este autor, que inició los estudios modernos sobre la Edad del Bronce en la provincia de Huesca (Maya, 1981) y especialmente en la zona sureste de la misma, publicó un lote de materiales de la Edad del Bronce procedentes del Pantano de Santa Ana. Los materiales habrían aparecido durante las obras de construcción del embalse, supuestamente en una de las múltiples cuevas del terreno sobre el que se asientan los contrafuertes de la presa, y estaban expuestas en las oficinas de la central hidroeléctrica<sup>18</sup>. Maya consideraba probable que el hallazgo perteneciera al término de Castillonroy, en el que se asientan dichos estribos (Maya, 1991).

El conjunto material está formado por una serie de restos cerámicos (figura 16) que permiten reconstruir 4 tazas carenadas de paredes oscuras cuidadosamente bruñidas, 3 tinajas con cordones, varios fragmentos de vasos con aplicaciones irregulares de barro y un borde exvasado con bisel interno y decoraciones impresas en oblicuo. El lote es completado por un molde de arenisca para hachas planas (figura 17)<sup>19</sup>.

Para Maya, que ya indica la imposibilidad de establecer garantías sobre la unidad estratigráfica del conjunto, las cerámicas podrían adscribirse al Bronce Antiguo-Medio, sin mayor precisión por la falta de determinación de las piezas, si bien él mismo llama la atención sobre el borde impreso, que evocaría por sus caracteres el mundo de los Campos de Urnas. Para la valva de fundición de hachas planas, que formaba parte de un molde bivalvo, se plantea "...un contexto transicional entre el Bronce Antiguo/Medio (1600-1400 a.C.), probablemente también ligeramente anterior a la difusión de las hachas de rebordes..." (Maya, 1991, 205). Aunque parecen haberle llegado noticias del hallazgo de Montderes<sup>20</sup>, en ningún momento relaciona el molde de Santa Ana con este depósito, quizás por la disparidad de tipos de hachas.

Son notables las semejanzas entre este conjunto y el que presentamos en cuanto a su origen. En cuanto al tipo de yacimiento, es claro el caso de la Cueva de los Huesos, pero menos seguro en los materiales estudiados por Maya: ¿cueva o poblado? Pero ambos provienen de la misma zona, pues siguiendo el antiguo cauce del río hoy inundado, la cueva de los Huesos apenas dista 1 Km. del emplazamiento de la presa, donde se encontraría la otra cavidad o el poblado situado en sus inmediaciones, supuestamente afectado por la apertura de un camino de obra.

También los conjuntos materiales son similares, especialmente en lo que se refiere a la cerámica: vasos con decoraciones plásticas rugosas, cordones digitados, piezas de aspecto más reciente con bordes exvasados, bisel interno..., aunque con algún matiz diferenciador, que pudiera deberse también a los exigüos lotes comparados. Nos referimos a la importante presencia numérica de tazas carenadas en el conjunto de Maya, cuya ausencia destaca en nuestro lote, aunque algunos de los fragmentos informes, de superficies espatuladas y cocciones reductoras que recogimos en la Cueva de los Huesos pudiera corresponder a algu-

17 Joan Rovira, comunicación personal. Habrá que visitarlas para determinar en lo posible, una cronología precisa.

18 Perera y Fondevila (1993, 18) en su libro sobre Castillonroy dudan que este lote procediera de una cueva y dicen que el conjunto de Santa Ana "...en realidad corresponde a la de unos descubrimientos hechos al abrir un camino cuando la construcción del pantano...". En este sentido, cabe reseñar el hallazgo realizado en 2001 por M.J. Calvo y J. Justes, de algunas cerámicas en superficie por el cerro de Montderes: los fragmentos, muy rodados, permiten sin embargo su adscripción genérica a la Edad del Bronce: cerámicas a mano, desgrasantes gruesos, cocciones irregula-

res..., que las diferencian netamente de las producciones ibéricas del lugar. Cabría suponer un asentamiento anterior al poblado ibérico, de la Edad del Bronce, en esta zona.

19 De nuevo volvemos a Perera y Fondevila (1993, 18) quienes indican que el molde de hacha no apareció en Santa Ana, sino que "... esta pieza fue encontrada por el personal de ENHER en Pont de Suert y llevada a las oficinas de la presa donde actualmente se encuentra mezclada con las piezas del yacimiento de Santa Ana".

20 "...Téngase en cuenta que ya eran conocidos otros hallazgos metálicos en la misma zona..." (Maya, 1991, 200).

na de estas piezas, imposibles de identificar si el fragmento no interesa la carena.

La presencia de restos humanos en la Cueva de los Huesos, que indica su uso como recinto funerario en algún momento, no tiene reflejo conocido en la supuesta cavidad estudiada por Maya, a la que atribu-

ye un exclusivo uso doméstico basándose en la presencia del molde de fundición (de dudosa adscripción al conjunto) y de alguna pieza cerámica concreta (gran tinaja de almacenamiento).

Junio de 2007

## Bibliografía

- ALONSO, A. (1999) Cultura artística y cultura material. ¿Un escollo insalvable? *Jornadas Técnicas "Arte rupestre y Territorio Arqueológico. Bolskan 16*, p. 71-108.
- ALONSO, A. y MIR, A. (1986) *El conjunt rupestre de la Vall de la Coma (l'Albi, les Garrigues)*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.J. (1982) Los abrigos pintados esquemáticos de Quizáns, Cueva Palomera y Tozal de Mallata, *Bajo Aragón. Prehistoria, IV*, p. 27-60.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.J. (1986): Los covachos pintados de Lecina Superior, del Huerto Raso y de la Artica de Campo (Huesca), *Bolskan*, 5, p.147-174.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., CALVO, M.J. y AYUSO, P. (1996) Las pinturas rupestres de Remosillo, en el congosto de Olivena (Huesca). In Utrilla, P. y Baldellou, V. (1996): *La cueva del Moro de Olivena (Huesca). vol. II. Bolskan 13*. 261 págs.
- BARANDIARÁN, I. (1971) Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza). *Noticiario Arqueológico Hispánico XVI*, p. 11-49.
- BARRIL, M. (1979) *Materiales cerámicos en la Cuenca del río Sosa (Huesca). Una aportación al Bronce Medio y Final del Valle del Segre-Cinca*. Memoria de Licenciatura (inédita).
- BARRIL, M. (1980) El molde de hacha de alerones subterminales del río Sosa (Huesca, España). Su relación con los tipos aquitanos. *Oskitania, I*, p. 19-35.
- CALVO, M.J. (1993) *El arte rupestre postpaleolítico en Aragón*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Zaragoza
- CASTELLS, J. (dir.) (1990) *Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Corpus de pintures rupestres. Vol. I. Conca del Segre*. Barcelona
- CASTELLS, J. (dir.) (1994) *Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Corpus de pintures rupestres. Vol. II Àrea Central y Meridional*. Barcelona
- CAVA, A. (1974) *Bases para una tipología de las industrias líticas de la primera Edad del Bronce en el Valle del Ebro*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza.
- CAVA, A. (1993) El megalitismo en el País Vasco sur: precisiones acerca de su industria lítica. *Megalithes du Sud-Ouest, colloque, 29 février 1992, Deuxième partie, pp.225-245. Société d'Anthropologie du Sud-Ouest, Bulletin trimestriel*, tomo XXVIII. Burdeos.
- DOMINGO, R. (2006) Les productions de grandes lames dans la région de Montón (Zaragoza, Aragón, Espagne). Étude préliminaire. In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 247-255. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- DOMÍNGUEZ, A. y MAESTRO, E. (1994): *La Vispesa. Foco de romanización de la Illegacia Occidental*. Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M.ª. Y CASADO, P. (1984) *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Diputación provincial de Huesca.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986) *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. M.A.N. nº 9. Ministerio de Cultura.
- FERNÁNDEZ, J.; GARCÍA, O. y JUAN-CABANILLES, J. (2006) Les lames de silex de grand format du Néolithique final et de l'Énéolithique du Pays Valencien (Espagne). Aspects technologiques d'une production singulière. In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 257-271. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- GALLART, J. (1991) *El dipòsit de bronzes de Llavorsí, Pallaras Sobirà*. Excavaciones Arqueológicas a Catalunya. Barcelona
- GALLART, J., REY, J. y ROVIRA, J. (1991) Nuevos datos para el conocimiento de la Edad del Bronce en la Litera (Huesca). *Bolskan*, 8, p. 215-242.
- GANDELIN, M.; VAQUER, J.; BRESSY, C. (2006) Les lames en matières premières exogènes dans le Casen de Villeneuve-Tolosane et de Cugnaux (Haute-Garonne). In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 121-137. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. (1984-1985) El abrigo de la Peña de los Plantíos. Nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria). *Ars Praehistorica, III-IV*, 139-180.
- HERNÁNDEZ, M.S. (2001) El abrigo del tío Modesto (Henarejos, Cuenca). *Panel 1*, p. 106-119.
- HERNÁNDEZ, M.S. (2005) Del Alto Segura al Túria. Arte rupestre postpaleolítico en el Arco Mediterráneo. In M. Hernández y J. Soler *Arte rupestre en la España mediterránea*. p. 45-70. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S. (2006) Arte esquemático en la fachada oriental de la Península Ibérica. 25 años después. *Zephyrus LIX*, 199-214.
- HERNÁNDEZ, M.S. y MARTÍ, B. (2001) El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica. *Zephyrus LIII-LIV*, p. 241-265.
- LARA PEINADO, (1969-1970) Historia del Museo Arqueológico de Lérida. *Ilerda XXX*, pp. 75-93.
- LÉA, V. (2006) Productions laminaires remarquables en contexte casen?. In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 105-119. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- LÓPEZ, J.B., MALGOSA, A., GALLART, J. y RAFEL, N. (2005) Cova de Montanissell (Sallent-Coll de Nargó, Alt Urgell). Operació "Senyora de les muntanyes". *Cota Zero*, 20, p. 27-36.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1945) La provincia de Lérida durante el Eneolítico, Bronce y Primera Edad del Hierro. *Ilerda V*, p. 173-245.
- MANOLAKAKIS, L. (2006) Les très grandes lames de Varna (Bulgarie): quelle fonction? In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 5-23. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P. (2005) Arte Rupestre de l'Alt Maestrat: las cuencas de la Valltorta y la Rambla Carbonera. In M. Hernández y J. Soler *Arte rupestre en la España mediterránea*. p. 71-88. Alicante
- MAYA, J.L. (1981) *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca. I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca. Reedición de 1990, *Bolskan*, 7, p. 159-196.
- MAYA, J.L. (1991) El pantano de Santa Ana (Huesca) y sus materiales de la edad del Bronce. *Bolskan*, 8, p. 199-213.
- PAINAUD, A. (2005) Les peintures rupestres et l'art schématique linéaire de l'Abri de Mallata C (Colungo, Huesca).

- Roches ornées, roches dressées: colloque en hommage à Jean Abélanet.* Persignan.
- PELEGRIN, J. (2002) La production des grandes lames de silex du Grand-Pressigny. In Guilaine, J. (dir): *Matériaux, productions, circulations du Néolithique à l'Âge du Bronze*, p. 131-148. Éditions Errance, Paris.
- PERERA, J. y FONDEVILA, A. (1993) *Afinidades. Castillonroy, San Salvador*. Huesca, 386 págs.
- PLISSON, H.; BEUGNIER, V. (2007) Les poignards en silex du Grand-Pressigny: fonction de signe et fonctions d'usage. *The Arkeotek Journal*, 1, nº 2.
- PLISSON, H.; BRESSY, C.; BRIOIS, F.; RENAULT, S. (2006) Les productions laminaires remarquables du midi de la France à la fin du Néolithique: les bases d'un programme collectif de recherche. In Vaquer, J. y Briois, F. (dirs): *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Actes de la Table Ronde de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (Carcassonne 5-6 septembre 2003), p. 71-83. Éditions des Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse.
- PLISSON, H.; MALLET, N.; BOCQUET, A.; RAMSEYER, D. (2002) Utilisation et rôle des outils en silex du Grand-Pressigny dans les villages de Charavines et de Portalban (Néolithique final). *Bulletin de la Société préhistorique française* 99, nº 4, p. 793-811.
- ROVIRA, J. (1999) Arqueología. In AA.VV. *Albelda. La vida de la villa*. Instituto de Estudios Altoraragoneses.
- SOPENA, M.C. (1995) Informe preliminar sobre cinco sondeos efectuados en la Comarca de Monzón. *Cuadernos de CEHIMO* 22. Monzón.
- STORDEUR, D. (1987) Manches et emmanchements préhistoriques: quelques propositions préliminaires. *La Main et l'outil. Manches et emmanchements préhistoriques*. Table Ronde C.N.R.S. tenue à Lyon du 26 au 29 novembre 1984, p. 11-34. Travaux de la Maison de l'Orient nº 15 - Diffusion de Boccard, Lyon - Paris.
- TERRADAS, X.; PALOMO, A.; GIBAJA, J.F.; CLOP, X. (2005) Primeros resultados sobre el estudio de grandes láminas procedentes de contextos funerarios del nordeste de la Península Ibérica. *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, 5 a 8 de octubre de 2003, p. 349-357. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1. Universidad de Cantabria, Santander.
- UTRILLA, P. (2005) Arte rupestre en Aragón. 100 años después de Calapatá. In M. Hernández y J. Soler *Arte rupestre en la España mediterránea*. p. 341-378. Alicante
- UTRILLA, P. y CALVO, M. J. (1999): Cultura material y arte rupestre "levantino": la aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. Una revisión del tema en el año 2000. *Jornadas Técnicas "Arte rupestre y Territorio Arqueológico Bolskan* 16, pp.39-70
- VALLESPÍ, E. (1958) Sobre los conjuntos líticos de Torre los Negros del Museo Provincial de Teruel. *Teruel* 20, p. 121-143.